

Oti Rodríguez Marchante, Garci y Ordóñez glosan la vida grande de Alfredo Landa

ANTONIO ASTORGA | MADRID

«Yo ya me he retirado, que me he re-ti-ra-do, ¿eh?», aclaró ayer un tipo forjado en los altos hornos del acero y la plastilina, Alfredo Landa Areta, natural de Pamplona, que no lleva impuesto de lujo, que tiene un foco en los ojos y al que no le cabe el corazón de la generosidad y humanidad que desborda. Presentaba sus memorias «Alfredo El Grande, vida de un cómico» (Aguilar), moldeada desde el alma del actor por el periodista y novelista Marcos Ordóñez. La de anoche en la Academia de Cine fue una fiesta de la amistad. No cabía un alma en el auditorio, y en la mesa cuatro amigos: José Luis Garci, Oti Rodríguez Marchante, Marcos Ordóñez y Alfredo Landa. Oti definió a la perfección la obra: «Suena Landa desde el primer párrafo, y se le ve gesticular. Es una película. El trabajo de Marcos ha sido estar, pero que parezca que no, es decir desaparecer: esto se da en los grandes escritores como Marcos; nunca en los mediocres, siempre por medio».

José Luis Garci recordó la vida en un bloc que ha vivido con su hermano Alfredo: cenas, «dry-martinis», fútbol, madrugadas y charlas «para arreglar España». El teatro, la mirada de Paco el Bajo en «Los Santos Inocentes», una de las «películas mejor interpretadas», o «sus giros del alma en los «dry-martinis», con la ginebra que chorrea cual aceite. Cuando Alfredo te ofrece uno, te está diciendo: te quiero».

Disculpas a Emma Cohen

Marcos Ordóñez reveló que fue unido con Landa en santo matrimonio editorial por el «casamentero Arturo Pérez-Reverte. Y es un placer absoluto». Alfredo Landa confesó que lo que más le llena el alma es haber recuperado «el cariño y la amistad de José Luis Garci, el mayor talento cinematográfico que tenemos en España». Y pidió públicamente disculpas a Emma Cohen, que «me ha puesto a parir por haber llamado «maltratador» a Fernando Fernán-Gómez. Nunca he pretendido insultar a nadie. De él digo que era encantador, divertido, maravilloso... y que luego se volvió hosco, déspota y vengo a decir «maltratando a Emma». Lo lamento. Como tengo amistad con «Manolo» (así llamo yo a Dios) le llamaré para que se lo aclare a Fernando». Ordóñez apuntó que en la próxima edición se corregirá la «desafortunada expresión».